

Catecismo (571-573) Padeció, Murió, fue sepultado (Historicidad de los Evangelios)

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 571:

El Misterio Pascual de la cruz y de la resurrección de Cristo está en el centro de la Buena Nueva que los Apóstoles, y la Iglesia a continuación de ellos, deben anunciar al mundo. El designio salvador de Dios se ha cumplido de "una vez por todas" (Hb 9, 26) por la muerte redentora de su Hijo Jesucristo.

Punto 572:

La Iglesia permanece fiel a "la interpretación de todas las Escrituras" dada por Jesús mismo, tanto antes como después de su Pascua ((Lc 24, 27. 44-45): "¿No era necesario que Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" (Lc 24, 26). Los padecimientos de Jesús han tomado una forma histórica concreta por el hecho de haber sido "reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas" (Mc 8, 31), que lo "entregaron a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle" (Mt 20, 19).

Punto 573:

Por lo tanto, la fe puede escrutar las circunstancias de la muerte de Jesús, que han sido transmitidas fielmente por los evangelios (cf. DV 19) e iluminadas por otras fuentes históricas, a fin de comprender mejor el sentido de la Redención.

Estos puntos son como una pequeña introducción a acontecimientos históricos de la Pasión de Jesucristo.

La Iglesia nos hace una afirmación en el catecismo de que los evangelios nos dan la posibilidad –como fuente histórica que son–, de ver las circunstancias concretas que allí tuvieron lugar.

Esta introducción nos da pie para hablar de la historicidad de los evangelios. Se cita el punto 19 de la Dei Verbum (que es una constitución del Vaticano II), y dice:

"La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro evangelios mencionados, cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús –el Hijo de Dios–, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.

Después de este día, los Apóstoles, comunicaron a sus oyentes esos dichos y hechos con la mayor comprensión que les daban la Resurrección y Gloria de Cristo, y la enseñanza del Espíritu de la verdad.

Los autores sagrados compusieron los cuatro evangelios escogiendo datos de la tradición oral o escrita, reduciéndolos a síntesis, adaptándolos a la situación de las diversas iglesias, conservando siempre el estilo de la proclamación; así no transmitieron datos auténticos y genuinos a cerca de Jesús; sacando de su memoria o del testimonio de los que asistieron desde el principio y fueron ministros de la palabra.

*Lo escribieron para que conozcamos la **verdad** de lo que nos enseñan"*

La Iglesia tiene un especial interés en remarcar la historicidad de los evangelios. Por desgracia, también en el contexto en el que estamos –incluso en ambientes de personas piadosas o de fe–, se han transmitido errores, que vienen decir que lo importante no es que los evangelios fuesen o no fuesen históricos, que lo importante es el

contenido de fe que ahí se transmite, lo importante son los valores. Parece como que no importa tanto que ese milagro que Jesús hiciera o no hiciera. Lo importante es la enseñanza o la catequesis que se nos quiere transmitir.

De ahí se van derivando algunos errores. Recuerdo –por ejemplo- haber escuchado en una ocasión la explicación, en el caso concreto del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, decía una persona: “lo importante no es que ese milagro sea o no sea verdad, lo importante es que eso está escrito para enseñar y hacer una catequesis de que tenemos que compartir nuestros panes y nuestros peces, nuestros pocos bienes ponerlos con generosidad al servicio de los demás y luego Dios ya hará el milagro de “multiplicar” nuestra generosidad, -si tu eres generoso, Dios hará que los demás también sean generosos-”.

Esa es una interpretación “bien-intencionada”, piadosa; pero parte de un error de partida muy grave que es negar la historicidad de que Jesús realizase aquel milagro concreto.

Repetimos: *“La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro evangelios mencionados, cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús –el Hijo de Dios-, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.*

Este punto de la “Dei Verbum” ha hecho referencia a que los evangelios, antes de estar escritos tal y como los conocemos –durante unos cuantos años-, ese contenido **fue transmitido POR PREDICACION ORAL**. Los apóstoles y los primeros discípulos, fueron recogiendo “dichos y hechos” de Jesús en narraciones orales.

A nosotros nos puede resultar eso más raro, pero en el contexto Judío, era muy frecuente la transmisión oral de la catequesis; por el hecho de que no existía el papel a nivel del que nosotros lo utilizamos.

Se recogían “hechos y dichos” en formulas de narración y se transmitían de generación en generación.

Durante los veinte o treinta primeros años, tras la muerte, resurrección y ascensión de Jesús a los cielos, la predicación oral, fue la primera y principal forma de transmisión de los hechos y de las palabras de Jesús. Poco a poco se fueron poniendo por escrito, pero no de un golpe; sino algunos hechos, algunas narraciones.

Parece ser que la narración de la pasión de Jesucristo fue la primera parte de la vida de Jesús que fue puesta por escrito. Si os fijáis, esta narrada con mucho más detalle que el resto de la vida de Jesús.

Llega aun momento en que los apóstoles se van muriendo y van desapareciendo los testigos directos de la vida de Jesús. Entonces se ve la necesidad de dejar plasmado por escrito toda aquella colección de predicaciones orales, o pequeños dichos de Jesús, y se van escribiendo los evangelios, aparte que se van enriqueciendo con las cartas de San Pablo etc. Etc.

Hay distintas fuentes, algunos evangelios están escritos en un contexto de Jerusalén, otros están en el entorno de Roma; en distintos entornos culturales, pero poniendo por escrito todo lo que era la predicación oral.

Esta es la primera fuente de la que han partido los evangelios.

Es importante de que hagamos una reflexión: ¿Cómo podemos afirmar claramente la historicidad de los evangelios?.

Siendo así que algunos dicen que los evangelistas han podido escribir “de cosecha propia”; no lo que ellos vieron y oyeron de Jesús, sino que ellos han podido “inventar cosas”.

Vamos a contestar a esta objeción, intentando dar los datos apoyando la **historicidad de los evangelios**.

Es cierto que los evangelios no son un a “biografía” completa y detallada de la vida de Jesús –que eso vaya por delante-.

Es evidente que a los evangelios no les podemos pedir un tipo de historicidad que no pretenden transmitir. Por ejemplo la temporalidad de cada situación: “a este pueblo fue antes de estar en Cafarnaúm o después?”. Los evangelios no llegan a ese detalle y tampoco lo pretenden.

Los evangelios son una recopilación de los mensajes fundamentales que Cristo quiso transmitir **para que creyésemos en El**; pero tampoco sería correcto afirmar que los evangelios son “relatos de fe”, sin que importe que tengan relación con lo sucedido históricamente.

Lo mejor de los evangelios no es que sean bellos y que Jesús diga cosas bonitas, **lo mejor de los evangelios es que son VERDAD**, que son palabras de vida y de salvación.

Nuestra fe nos dice que están inspirados por el Espíritu Santo; que el Espíritu Santo preserve de error al autor sagrado; que la inspiración Divina nos transmite la palabra de Dios, sin que la mediación humana la contamine hasta el punto de deformarla –nos preserva del error. Esto nos lo dice la fe.

Pero no solo hay criterios de fe, hay otros criterios para entender que los evangelios son históricos: los llamados **“criterios de Historicidad”**. Los estudiosos de la Sagrada Escritura descubren también muchos indicios históricos que **confirman lo que la fe nos afirma**. Confirman que hay razones de tipo historiográfico para confiar plenamente en la historicidad de los evangelios.

Primer criterio de Historicidad: “criterio de múltiple fuente”, o de testimonio múltiple:

Quiere decir que un argumento, para confiar en que un texto es histórico, es cuando se nos narra desde lugares distintos –desde fuentes distintas- una misma cosa “sin entrar en contradicciones”: Un ejemplo: Un maestro que pone un examen a sus alumnos. Al corregir los exámenes observa que el examen de “Juanito” es tan parecido al examen de “Pedro”, además esta uno sentado al lado de otro, resulta que las respuestas que han dado son tan parecidas que hasta los dos han cometido los mismos errores: estos se han copiado.

Si dos evangelios fuesen tan idénticos que hasta coincidiesen en los detalles mínimos, uno diría: “no tienen fuente múltiple”. No son testimonio, solo que el copiadador ha transcrito literalmente lo que ha puesto el otro.

Pero si vemos que dos evangelio que uno dice cosas que son contrarias a lo que dice el otro: “o tiene razón uno o la tiene el otro”.

Este sería el primer criterio de Historicidad: **teniendo fuentes distintas y lugares distintos en los que han sido escritos afirman los mismos hechos, pero contados cada uno con su estilo propio, sin entrar en contradicciones.**

Es decir: Convergen cada uno en los mismos hechos de Jesús, pero son independientes en la forma de contarlos.

El hecho de que los evangelios hablen que Cristo era especialmente misericordioso con los pecadores –de eso se da testimonio en algunas parábolas: “El hijo prodigo”, la “del buen pastor”, en las controversias que tubo con los fariseos.... Si todos confluyen en lo mismo: “que Jesús era misericordioso con los pecadores”, es que eso es un dato histórico

Segundo criterio de historicidad: criterio de discontinuidad:

Discontinuidad quiere decir cuando un texto es explicado de forma que el protagonista “no quede en buen lugar” ante los que van a leer ese texto, evidentemente tiene que ser histórico. Difícilmente, alguien va a inventar un texto que al autor no le deja en buen lugar. Si alguien se inventa un texto procurara que le deje en buen lugar.

Por ejemplo: Cuando Pedro confiesa la divinidad, el mesianismo de Jesús (“Tu eres el Hijo de Dios”, y Jesús confirma la primacía de Pedro; Jesús anuncia su pasión y Pedro se escandaliza; entonces Jesús le reprende fuertemente: “apártate de mi satanás!”).

Evidentemente, esa expresión, tiene que ser histórico, ¿Por qué quien se va a inventar Marcos –que es el evangelista que recoge la predicación de San Pedro- “apártate de mi satanás!”, dejando en ese “mal lugar” al primer papa – a San Pedro-, ante los demás.

Otro ejemplo: Jesús ha resucitado, el sepulcro está vacío; los evangelios detallan el hecho de que fueron un grupo de mujeres “los primeros testigos” de que Jesús había resucitado. Eso tiene que ser histórico, porque en el mundo judío el testimonio de la mujer no tenía valor. Si los apóstoles hubiesen querido inventar la resurrección de Jesús, no se les hubiese ocurrido poner como primeros testigos de su invención a unas mujeres, porque nadie les iba a creer.

Como veis hay muchas razones, desde el punto de vista científico, para apoyar la historicidad de los evangelios. No únicamente nuestra fe, sino razones internas de los evangelios que nos ayudan a entender su historicidad.

Tercer criterio de historicidad: Criterio de explicación necesaria:

Cuando hay una aserie de acontecimientos, que para entender el porque sucedieron tantas cosas; es necesario que para afirmar que el hecho que narra el evangelio, tuvo que ocurrir; para poder explicar, después, un montón de cosas mas.

Por ejemplo: El milagro de la multiplicación de los panes. En los evangelios se recogen muchas consecuencias de aquel milagro. Allí se produjo una exaltación grande: A Jesús querían hacerle Rey.

¿Qué hizo Jesús para que las multitudes le quisieran hacerle rey?. Jesús se escapa de las multitudes. ¿Por qué tiene que huir, que provoco aquello? San Juan aprovecha ese milagro para narrar la catequesis de Jesús: “Yo soy el pan de Vida”. La primitiva comunidad cristiana, desde los primeros momentos, habla de Jesús como “el Pan de Vida”; incluso en su iconografía utiliza “los panes y los peces”. Los altares del primer siglo en la Iglesia están adornados con panes y peces. Las tumbas de los primeros cristianos –en el siglo I-, se adornaban las tumbas, no solo con la cruz de Jesucristo, sino con panes y con peces.

A esto se le llama criterio de explicación necesaria. **Necesariamente tuvo que ocurrir aquel hecho –el milagro de la multiplicación de los panes y los peces- para que tuviese tantas consecuencias.**

Si hubiera sido un invento de los evangelistas, seria impensable que en la primitivas comunidad cristiana hubiera tenido tanto impacto, y tantas consecuencias.

Cuartero criterio de Historicidad: Los hechos comprobables:

Cuando se escribieron los evangelios estaba muy próxima la primera comunidad cristiana a los hechos y a los que conocieron esos hechos. Cuando se narra en el evangelio, cuando Jose de Arimatea pidió a Pilato que le dejara enterrar a Jesús en una sepultura familiar. Cuando los evangelios se escribieron, todo el mundo conocería, aun, cual era la familia de Jose de Arimatea. Si fuese falso ese dato la familia de Jose de Arimatea habría reclamado.

La resurrección de Lázaro, que era una familia bien conocida en Betania, había habido mucha gente que habían acudido al entierro de Lázaro. Si ese relato que se puso por escrito fuese falso, muchos judíos –alguno de ellos no cristianos, por cierto-, de los que asistieron al entierro de Lázaro, habrían dicho que el relato era mentira.

Hay una proximidad suficiente a los hechos históricos, y se trata de datos comprobables, al menos en el sentido de que no existió contradicción con las fuentes que las citan.

Quinto criterio de historicidad: “el acuerdo de narración de fondo”:

Es hermoso observar como los evangelios, cada evangelista, pone su “cosecha propia”, su impronta, pero siempre en base a un acuerdo de fondo. Los evangelistas no se han limitado a transcribir (nota del que transcribe: como hago yo ahora), cada evangelista –inspirado por el Espíritu Santo-, ha añadido su particular visión de aquello que hizo y dijo Jesús. Pero cuando uno junta todos lo evangelistas, observa que todos ellos parten de una narración común de fondo.

Un ejemplo: La curación del niño epiléptico –en aquel tiempo, la epilepsia, era entendida como posesión de satanás (toda enfermedad, en el fondo, es una especie de manifestación del poder del mal que entro por el pecado en el mundo)-. Veamos las diferentes versiones de los tres evangelistas sinópticos:

Lucas 9, 37-43: *Sucedió que al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente. 38En esto, un hombre de entre la gente empezó a gritar: «Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque es el único que tengo, 39y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado. 40He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» 41Respondió Jesús: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y habré de soportaros? ¡Trae acá a tu hijo!» 42Cuando se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre;*

San Lucas cuenta aquel hecho histórico, pero le impacto la misericordia que Jesús tubo hacia el padre del niño.

Marcos 9, 14-27: *Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpo al espíritu inmundo diciéndole: “espíritu sordo y mudo, Yo te lo mando, ¡sal de él!, y no entres mas en él” y el espíritu salió dando gritos y agitándose con violencia. El muchacho quedo como muerto, hasta el punto que muchos decían que había muerto. Pero Jesús tomándole de la mano le levanto y él se puso en pie.*

San Marcos remarca el “exorcismo”, la victoria de Jesús sobre satanás, en todo el relato.

Mateo 17, 14-19: *Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él, 15le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. 16Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.» 17Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá! 18Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento. 19Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? 20Díceles: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza...*

San Mateo narra el mismo hecho de la curación del niño, subrayando la necesidad de la fe.

Todo esto es un gran testimonio y una gran garantía de historicidad, porque los evangelistas están narrando la curación de ese niño, en el mismo lugar en el mismo sitio, pero cada uno –lógicamente- le llama la atención una cosa. Los evangelios parten de un relato de un hecho común y al mismo tiempo hay una redacción enriquecida por lo que a cada evangelista le impacto más.

Hay muchos mas criterios de historicidad. En el fondo, los evangelios, son todos ellos históricos porque vemos que tienen **una coherencia con el estilo de Jesús**. El estilo sencillo, manso –pero a su vez con una gran autoridad propia del Hijo de Dios-. Uno descubre el estilo de Jesús, las huellas de Jesús en todos los relatos que han sido recogidos en los evangelios. Por ejemplo la compasión de Jesús ante los que sufren, la actitud de Jesús ante la mujer pecadora... Todo esta encajando en el estilo coherente de Jesús.

Además existen fuentes extra-bíblicas en las que se nos da testimonio de la historicidad de algunos de los datos que afirma el evangelio.

El texto de un historiador romano que se llama Tácito, que escribió este texto en el año 115 –a propósito del gran incendio de Roma, en el año 64-:

“Para hacer cesar esa voz, presento como reos y atormento con penas refinadas, a aquellos que despreciados por sus abominaciones, eran conocidos por el vulgo con el nombre de “cristianos”; este nombre le venia de Cristo; el cual, bajo el reino de Tiberio fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato. Esta condena suprimió, en sus principios la perniciosa superstición. Pero surgió de nuevo, no solo en Judea, donde el mal había tenido su origen, sino también en Roma, donde confluyen todo lo abominable y deshonesto y donde encuentran secuaces estos cristianos”.

Son datos objetivos de la existencia de Poncio Pilatos, de la muerte de Cristo. Y que coinciden con el evangelio.

Lo dejamos aquí.